

tos imaginíficos, algunos rozamientos. Ahora es asunto de polémica entre "La Fiera letteraria" y "La gaceta literaria". Hay quien sostiene desde la revista milanese que el meridiano intelectual de la nueva generación de escritores argentinos está en Roma. Y la citada revista italiana como un desafío a "La Gaceta literaria" ha promovido una encuesta entre los escritores argentinos de descendencia itálica, para establecer qué grado de influencia tiene en la intelectualidad argentina, la literatura italiana.

Sinceramente: ni Roma, ni Madrid; París y Moscú, todavía.

El tipo de escritor argentino que tiene a Roma por meridiano intelectual lo encarna Arturo Lagorio. Y la obra de este escritor es cosa ya juzgada. El tipo de escritor argentino que pone ojos de Madrid lo encarna Enrique Larreta. A Larreta le ha salido un discípulo: Carlos M. Noel. Claro está que después de estas experiencias hay que desistir de fijar meridianos.

Resumiendo: en el libro de Carlos M. Noel, lo único bueno que hay es el artículo de Ayala, aunque en parte no estemos de acuerdo con él. La novela es de lo más aburrido que se conoce. No tiene Noel, aparentemente, condiciones para el difícil género que ha

abordado. No se ve en él al artista creador. No se ve siquiera al "croniqueur" hábil. Su libro es perfectamente aburrido. Y esto sí que es imperdonable en el que toma a su cargo la responsabilidad de contar un caso a sus semejantes. Porque el cuentista y el novelista tienen una responsabilidad: no aburrir. Noel carece de imaginación; no tiene gracia. Agréguese a esto una prosa relamida y fastidiosa, con términos que parecen pegoteados y situaciones sucias y grotescas, y se verá la razón que nos asiste al declarar que C. M. Noel ha fracasado en su intento literario.

De todos modos no debemos olvidar que este es su primer libro. Las fallas anotadas — falta de talento creador, de gracia, de buen gusto, de discreción en la medida, de prudencia en las situaciones, de ponderación en el juicio — son imputables a la mayoría de los que ensayan escribir un libro.

Dejando a un costado estos leves defectos, quizás podamos saludar en Carlos M. Noel a un joven escritor que se inicia y que mañana puede dar los frutos que cabe esperar de quienes se dedican al arte literario, disponiendo de tiempo, de comodidades y fortuna, para tramitar, ajustar, pulir y dar esplendor a la obra.

*Leonidas Barletta*

Otra vez, como en el número anterior, por falta de espacio, quedaron afuera infinidad de colaboraciones. Hasta que no podamos aumentar el número de páginas, probabilidad que no depende de la venta puesto que la venta no alcanza a cubrir los gastos de la impresión sino de la ayuda espontánea de todos aquellos que nos ayudan y que deseen ayudarnos, hasta que no logremos esto, decimos, no podremos dar satisfacción a los escritores que nos favorecen con su esfuerzo intelectual.

## LA CAZA

Por HORACIO G. RAVA



*Llegaron al pueblo, macilentos,  
cargando en los hombros  
la fatiga de muchas jornadas.  
Venían del obraje  
huyendo, los parias.*

*Cuatro años de vida volteando quebrachós,  
cuatro años enormes,  
les robaron las fuerzas y el ánimo;  
y la proveduría  
pa toda la vida  
los dejó clavados.*

*¡El hambre o el trabajo forzado!  
¡Terrible dilema!  
Y huyeron  
perseguidos de cerca.*

*Llegaron al pueblo, macilentos.  
Diez días de fuga  
a bosque traviesa,  
y detrás, la partida, afanosa,  
por cazar 'las fieras'.*

*Llegaron al pueblo y no hallaron  
compasión siquiera;  
ni una cama pa echar un descanso,  
ni una mala mesa...*

*Y llegaron también los soldados,  
—guardianes del orden;—  
los cargaron de esposas y barras  
y después de azotarlos sin asco  
los volvieron  
a la selva brava.*

*¡Y las gentes del pueblo los vieron  
sin decir palabra!*

*H. G. Rava*